

EJE TEMÁTICO EDUCACIÓN
GT 5. Trabajo social y educación: Prácticas educativas emancipadoras en el contexto actual latinoamericano.

“La crisis en la educación desde la mirada de Hannah Arendt... una perspectiva de actualidad”

Mg. Germán Hours¹

Prof. Noralí Boulan²

Hannah Arendt es reconocida principalmente como una ensayista política. Siendo muy difícil de ser encasillada en alguna corriente filosófica. Influenciada principalmente por maestros como Edmund Husserl, Martin Heidegger y Karl Jaspers, su obra se halla inserta en el marco de una reflexión más general sobre la noción de política en el mundo moderno, interrogando siempre sobre los núcleos esenciales de los conceptos políticos claves, como los de democracia, poder, violencia, autoritarismo o el pensar. La importancia de retomar a Arendt para analizar las tensiones en el campo de la educación física actual, es que su visión crítica de la educación ha traspasado los límites del tiempo y el espacio geográfico para ser considerada sumamente relevante en los posibles análisis políticos que en la actualidad se pueden establecer. Este artículo, en consecuencia, se configura a partir de asumir la crisis en la educación como una oportunidad para reflexionar sobre el significado mismo de la educación, siguiendo lo establecido por la autora al afirmar que “una crisis nos obliga a volver a las cuestiones mismas y exige respuestas nuevas o viejas, pero, de todos modos, requiere juicios directos.” (2007: 174 y 175)

¹ Prof. en Educación Física (UNLP); Mg. en Deporte (FaHCE, UNLP); Docente-investigador categoría V; Prof. Ayudante Diplomado Ordinario de las cátedras Educación Física 1 y 2 (FaHCE-UNLP); Integrante de Proyectos de Investigación correspondientes al Plan de Incentivos a la Investigación de la Nación. Centro Interdisciplinario Cuerpo Educación y Sociedad. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata – Argentina.

² Prof. en Ciencias de la Educación (UNLP); Prof. Adscripta de la cátedra Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana (FaHCE-UNLP); Integrante de Proyectos de Investigación correspondientes al Plan de Incentivos a la Investigación de la Nación. Centro Interdisciplinario Cuerpo Educación y Sociedad. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata – Argentina.

Sin ser un trabajo central entre sus obras, se ocupó de la educación con especial atención y una particular visión. En *Entre el pasado y el futuro* (1954), destina un capítulo a “La crisis en la educación”, constituyéndose en el único escrito que le ha dedicado exclusivamente a la educación. En este ensayo, hace un llamado de atención para la crisis que acontece al sistema educativo americano en los años 1950, como así también, para la crisis de la educación del mundo occidental, que, sin lugar a dudas, brinda argumentos para pensar la situación de la educación contemporánea y de las instituciones escolares en América Latina. Tal como lo explica en ese texto, la crisis no es un problema que atañe solo a ese momento en particular, sino que se corresponde con la constitución del proceso de escolarización propio del siglo XX, lo que si dudas determina la posibilidad de establecer este análisis vinculando su pensamiento con la educación física histórica y actual.

Para Arendt, la crisis de la educación es un problema político de primera instancia, aunque no lo considera un problema estrictamente pedagógico. La crisis que la autora describe, se relaciona con el abordaje de las pedagogías basadas en la psicología -que dieron paso a lo que en la actualidad se denominan pedagogías activas-, las cuales, en lugar de formar a los jóvenes para la responsabilidad y para la acción en el mundo, los mantiene inmersos en un proceso de “infantilización” generalizada que se extiende hasta la edad adulta. Por lo tanto, desde su perspectiva de análisis, la crisis de la educación se encuentra relacionada directamente con la pérdida de autoridad del adulto en la concepción moderna, la cual se diseminó para áreas pre-políticas como la educación y las relaciones entre padres e hijos. Consideraba que una parte importante de la política que se ofrece, y la educación no escapa a esta configuración, es una especie de teatro anunciado tras un telón de supuesta democracia que lo vela, y cuya representación requiere del continuo ejercicio del discernimiento, el continuo ejercicio de la reflexión sobre los mensajes que mandan los representantes del mundo político y económico, sobre aquello que se impone y sus verdaderas motivaciones, es decir, sobre un significado que el propio mensaje vela o disimula. Recalcando que, en el devenir que ella analiza, se está bajo un continuo *ejercicio de normalización* por parte de la política y, sobretudo, por parte del etéreo poder económico del que la primera es, en ocasiones, un simple títere. Es por ello que la apelación que Arendt presenta, se orienta hacia un claro ejercicio de verdadera democracia, ya que en su consideración los ciudadanos deben querer ser más personas que nunca y resistir ese ejercicio continuo de

normalización y engaño, al que denomina una descarada manipulación, que implica directamente una cierta actividad política y de poder económico.

Teniendo en cuenta esta evaluación crítica del estrechamiento de lo político en el mundo contemporáneo, Arendt resalta los peligros que el entusiasmo por lo novedoso, en la vida diaria norteamericana, puede representar para la educación, lo que de alguna manera se emparenta con lo que acontece en la actualidad en el ámbito de la enseñanza de las prácticas corporales, en dónde lo novedoso, sólo por ser novedoso, se legitima de inmediato, aún cuando sus supuestos no han sido revisados con la profundidad necesaria. En este sentido “La crisis en la educación” puede ser considerado un texto atemporal, pues anuncia aquello que por entonces apenas se delineaba como tendencia predominante en el campo educacional, es decir, una educación fuertemente marcada por el discurso y las prácticas psicológicas, centradas en el niño como sustrato natural y *desmundanizado*, es decir, alejado de la necesaria consideración por el cuidado del mundo como tarea primera del buen ciudadano.

En su perspectiva, la educación es una de las actividades más elementales y necesarias de la sociedad humana, que no se mantiene inmóvil, estática, siempre igual, sino que se renueva sin cesar por el nacimiento continuado, por la llegada de nuevos seres humanos, los cuales no están hechos por completo sino que se encuentran en un estado de formación. En su visión, el niño, el sujeto de la educación, tiene para el educador un doble aspecto: es nuevo en un mundo que le es extraño y está en proceso de transformación, es un nuevo ser humano y, por lo tanto, se encuentra en proceso de serlo.

A los quince años de estar radicada en los Estados Unidos, y aún sin ser experta en la materia, se da cuenta claramente por qué se ha producido una crisis en la educación norteamericana, afirmando que “lo que hace tan aguda la crisis educativa americana es, pues, el carácter político del país, que lucha por igualar o borrar, en la medida de lo posible, las diferencias entre jóvenes y viejos, entre niños y adultos y, en particular, entre alumnos y profesores.” (2009: 192) En un análisis que se puede ser vinculado directamente con la educación física más pedagógica, observa que la influencia de la psicología y del pragmatismo ha dado origen a la idea de que es posible aprender a enseñar sin hacer referencia a lo que se enseña, por lo que determina que la formación de los profesores subestima la necesaria preparación académica del profesor. De esta manera para Arendt, el profesor es despojado de la autoridad misma de quien posee conocimientos, paradójicamente porque deja de tenerlos. En este acontecer,

considera que se pretende que los niños puedan ser autónomos de los adultos lo antes posible. Esta perspectiva trata de liberarlos de los adultos como antes se había liberado a los obreros y a las mujeres, lo que para esta autora es un claro error, porque a diferencia de los casos anteriores, éstos no están siendo oprimidos cuando se les educa, sino que están aprendiendo lo que necesitarán pronto, en su vida de adultos. Para ella, cuando la autoridad del profesor desaparece, en realidad aparece un desplazamiento que generalmente se da en beneficio del alumno que tiene una mayor predisposición a ejercer poder sobre sus compañeros, lo que determina en definitiva, la posibilidad de otro tipo de autoritarismo, el de la mayoría. Trasladar esta idea al campo de la educación física, implica reconocer que cuando en la enseñanza de las prácticas corporales se apoya la idea de poner al niño en el centro de la escena educativa y esperar que en él se despierte el interés por el aprendizaje, se reconoce y se reafirma una cualidad natural en el individuo por la cual éste va a aprender y un momento en el cual esto va a ocurrir, que no hace otra cosa que poner en un segundo plano el rol del profesor y por lo tanto el sentido de la enseñanza.

En este sentido, Arendt ha afirmado, “al emanciparse de la autoridad de los adultos, el niño no fue libertado, sino sujetado a una autoridad aún más terrible y verdaderamente tiránica, la tiranía de la mayoría. En todo caso, lo que resultó fue que los niños [...] se encuentran entregados a sí mismos o bien entregados a la tiranía de su propio grupo, en contra del cual, dada su superioridad numérica, ellos no pueden escapar para cualquier otro mundo, ya que el mundo de los adultos se les ha sido interdictado. La reacción de los niños tiende a ser o bien el conformismo o bien la delincuencia juvenil y frecuentemente una mezcla de ambos.” (2007: 181 y 182) Conflicto que, para Arendt, indefectiblemente se traslada al gran problema de la sociedad moderna, que no es tanto combinar la igualdad con la libertad, sino combinar aquélla con la autoridad. En *Sobre la revolución* (1963), la autora subraya que el profesor es el representante de una institución, por lo tanto, si el alumno acude a dicha institución para que le enseñen los fundamentos de la cultura, el hecho de que el profesor le exija cierto orden y esfuerzo no constituye una imposición o un ejercicio de autoritarismo. Ahora bien, sostiene que el profesor puede perder la autoridad que le confiere el cargo de dos maneras: empleando la violencia o negociando con los alumnos, considerando tan grave la segunda como la primera; considerando que el profesor no debe negociar para no colocarse en el mismo nivel que sus alumnos, a los que debe educar.

En sus análisis se preocupa por el hecho de que la pedagogía esté centrada en los niños como centro de atención, asistidos por un adulto que, de la misma manera, influenciado por esta orientación pragmática, se encuentra abandonado a su propia suerte, ya que su deficiente formación no le garantiza ni le concede la suficiente y legítima autoridad frente a los niños. Por lo que, a la idea de la emancipación prematura de la infancia y la consecuente tiranía del grupo infantil, se le añade la deficiente formación de los maestros, cuya autoridad se ve destruida por la ausencia de conocimientos adecuados y la adopción del pragmatismo como método de enseñanza centrado en el carácter lúdico del aprendizaje; constituyéndose de esta manera el agravamiento de las dificultades que presenta la educación. Siguiendo esta línea de análisis, según Arendt, el problema que representa la adopción del pragmatismo como método pedagógico, tiene que ver con sus presupuestos básicos, es decir, con la idea de que solamente es posible conocer y comprender aquello que los seres humanos son capaces de hacer, considerándola una aplicación a la educación que es tan primaria, cuanto obvia, que consiste en la sustitución, tanto cuanto sea posible, del aprendizaje por el hacer.

Para Arendt, del mismo modo con lo que ocurre en la educación física pedagógica, esta visión pragmática de la educación ha establecido una nueva teoría sobre el aprendizaje que se sostiene en la idea de que sólo se puede aprender lo que, de algún modo, ha sido manipulado por el niño. De esta forma, el aprendizaje, que en principio cae en el terreno de lo teórico, ha pasado a ser algo eminentemente práctico; y como lo inmediatamente constatable es que lo que los niños hacen mejor es jugar, la conclusión es que deben aprender jugando, con lo que desaparece la línea divisoria entre el esfuerzo, el trabajo y el juego. Según su opinión, esta forma de pensar la educación lleva a una práctica que no funciona, porque el jugar no les garantiza el aprendizaje de saberes que le posibilitaran desempeñarse en ese mundo que ya está establecido.

Arendt retoma en *La condición humana* (2009) lo que los griegos solían utilizar el término "los nuevos" para referirse a los niños y, como tal, reconoce que éstos necesitan ser guiados y ayudados. Compete por lo tanto a los adultos el orientar a los niños que han traído al mundo y preparar al mundo para recibirlos. Según su pensamiento, tener hijos es tener una responsabilidad tanto para con los niños como para con el mundo. Los niños quedan insertos desde que nacen en una cultura preexistente y, por tanto, la familia y los profesores tienen la responsabilidad de

adentrarlos en ese ambiente, que por el contrario, de no ser así, quedarán a la deriva, sin anclaje en el mundo.

Según explica Adrianno Correia (2010), Arendt identifica tres presupuestos principales de la crisis de la educación, a partir de un examen de la situación americana en la época de las medidas desastrosas y destructivas, que a su juicio, fueron llevadas a cabo por los Estados Unidos. El primero supone que “existe un mundo de niños y una sociedad formada por ellos, autónomos, y que se debe, en la medida de lo posible permitir que ellos lo gobiernen” (Arendt, 2007: 230). Como resultado, los niños acaban en un mundo de adultos, sometidos a la tiranía de la mayoría de su grupo. El segundo presupuesto tiene que ver directamente con “la influencia de psicología moderna en los principios del pragmatismo, la pedagogía se transforma en una ciencia de enseñanza en general, al punto que no hace falta que aquel que enseña acredite un profundo conocimiento de la materia a ser enseñada, sino un dominio genérico de las técnicas de enseñanza (p. 231) En este punto, identifica una negligencia en la formación de profesores. Efectivamente, sostiene que “no se puede educar sin al mismo tiempo enseñar; una educación sin aprendizaje se encuentra vacía y, por lo tanto, degenera, con mucha facilidad, en sólo una retórica moral y emocional” (p. 247). El tercer presupuesto, es sobre la influencia del pragmatismo en su concepto, específicamente criticando esa idea que sostiene que sólo es posible conocer y comprender aquello que nosotros mismos hacemos. Para Arendt su aplicación a la educación, es tan primaria como obvia, consiste en substituir, en la medida de lo posible, lo aprendido por lo realizado.” En esta perspectiva, la intención no es enseñar conocimientos, sino inculcar habilidades, y como resultado se generó una especie de transformación de las instituciones de enseñanza en instituciones vocacionales que tuvieron tanto éxito en enseñar a conducir un automóvil como a utilizar una máquina de escribir. Se trata en consecuencia, de una instrucción vacía de enseñanza. Progresivamente, el aprendizaje se redujo a lo lúdico, a las actividades, supuestamente, característica de los niños y a comprender al niño como un ser humano en desarrollo de su propia autonomía. Para Arendt, la consecuencia de la falta de autoridad de los adultos puede ser catastrófica para el futuro del mundo, comprendido tanto como comunidad política como patrimonio cultural, científico e artístico de la humanidad. En síntesis, la fusión entre pedagogía, pragmatismo y psicología transformó la educación en un campo de conocimiento sobre la enseñanza, es decir, en ciencia del aprendizaje, lo que para ella significó la pérdida de la importancia de los contenidos a ser enseñados.

Arendt afirmaba que lo humano se encuentra sujeto a una constante renovación, a un permanente cambio. En su pensamiento, no sólo se está en el mundo, sino que se *es el mundo*, en consecuencia, con cada nuevo ser humano, el mundo cambia. En *El concepto de amor de San Agustín* (1929) describe que todos los seres humanos tienen la capacidad de tomar iniciativas, lo que determina la imprevisibilidad de la vida. En esta capacidad de tomar iniciativas para la autora cobra especial importancia el empleo de la promesa y el perdón. La promesa convierte el mundo en un lugar algo más previsible, y el perdón permite a los seres humanos convivir luego de que se haya cometido una infracción. Las instituciones sociales como el matrimonio, la familia y la escuela funcionan sobre la base de las promesas que, sin ser todas explícitas, dotan de cierta estabilidad a la vida. En el mundo escolar, todo esto se puede traducir en la aceptación de ciertas reglas de conducta, así como en la posibilidad de redimir una conducta negativa y recuperar una relación más armoniosa con el mundo. Para Arendt esto es, sin más, la posibilidad de transmitir a los nuevos el amor por el mundo. Sin sentir amor por el mundo, los hombres pueden destruirlo. Observación que cobra especial dimensión en la exigencia actual de que se enseñe a los alumnos la capacidad de ser críticos. Arendt sostiene que el joven debe aprender a amar el mundo, para que, después, cuando sea adulto, lo critique con vistas a su mejora y no a su destrucción y para ello, primero se debe dar tiempo a los nuevos a instalarse en el mundo, para con el tiempo pedirles su colaboración.

También es cierto que las tendencias más progresistas en materia educativa, que la educación física se preocupado por reproducir sistemáticamente en los últimos años, enuncian alguna revisión que parece tener cierto carácter político, sobre todo cuando ésta se orienta hacia la crítica a la enseñanza tecnicista o tradicional y hacia cómo deben ser orientadas las prácticas en el ámbito escolar y en la niñez. Sin embargo, en un análisis que puede aclarar qué ideas se reproducen con estas prácticas y discursos, en Arendt, reivindicar lo social no implica necesariamente tener un carácter político. Punto fundamental para analizar las actuales tendencias educativas que reivindican lo social como una cuestión política que la educación debe contemplar en la formación del futuro adulto, que han dado paso a esta cuestión en detrimento del abordaje de los contenidos. En su concepción, el hecho de que el hombre no pueda vivir sin la compañía de otros hombres, es algo que la vida humana tiene en común con los animales y sólo por esta razón no se la puede considerar exclusivamente humana. “La natural y meramente social compañía de la especie humana se consideraba como una limitación que se nos

impone por las necesidades de la vida biológica, que es la misma para el animal humano que para las otras formas de existencia animal.” (2009: 38) En su pensamiento, sociedad y especie funcionan como sinónimos, la comunidad de los hombres es a la vez un hecho de la naturaleza, y un producto de la historia. El hombre es desde su origen parte del mundo. Afirmando que “la comunidad de los seres humanos a que el individuo se incorpora por el nacimiento, está siempre dada de antemano.” (2001: 137)

La política para Arendt, se da entre los hombres y no en el hombre en sí, ya que es su relación con otros la que permite la organización primigenia y por lo cual podemos hablar del origen de la política. La primera organización sería entonces la familia, la cual se integra a través del concepto de parentesco y por lo cual transforma esa individualidad del hombre. En el espacio de la educación, la autora con su crítica al pragmatismo, vuelve a explicar en términos de interacción social y proceso histórico la amenaza que aquellos prejuicios psicologizantes suponen para la verdadera política. Por lo tanto, la educación física así establecida, es decir en el orden de lo natural, evita todo lo que sea político, y éste es el sello que la caracteriza.

“En otros términos, Arendt argumenta que la educación es siempre e indiscutiblemente un campo de tensión, un campo crítico y en crisis. Desde esta importante tesis, la educación debe ser comprendida como un campo de permanente tensión entre la novedad y lo instituido, es decir, entre los nuevos individuos que ven a habitar el mundo preexistente y su amplia tradición cultural.” (Larrosa, 1998: 234 y 235) A pesar de todo, admite que el hombre por instinto tiende a la sociedad y por eso los naturalistas ven la necesidad de conciliar la educación individual con la educación social. En este sentido, para Arendt, la educación es la única forma que poseen los seres humanos para introducir y recibir a los niños que nacen, lo que generará que el conflicto estará siempre a punto de instaurarse nuevamente, pues a cada nuevo nacimiento resurgirá la tensión generada entre lo que la autora denomina el “nuevo” y el “viejo”, reiniciándose continuamente la lógica de conversión del desconocido en la manera de ver y relacionarse con el mundo. Desde su enfoque, se debe pensar que, si educar es lo mismo que recibir y presentar el mundo y la tradición cultural a los recién llegados, entonces el germen de la novedad siempre será un factor de tensión en el campo educacional. Éste, a su vez, también necesita ser objeto de atención, pues se trata justamente del campo de pasaje, del sitio de preparación para la entrada en la vida adulta y su necesario cuidado político del mundo. En el sentido que lo plantea Arendt, la

crisis de la modernidad tiene que comprenderse en términos de una pérdida o alienación del mundo adulto en su carácter público.

Para Arendt, la educación es también el lugar dónde se decide si se ama a los niños lo suficiente como para no expulsarlos del mundo y dejarlos abandonados a sus propios recursos, como así también, para no arrancar de sus manos la posibilidad de que puedan emprender cosas nuevas para renovar al mundo. (2007: 247) El educador, nota Arendt, debe asumir la responsabilidad de relacionarse con los jóvenes en formación como representante de un mundo en permanente cambio. Esa responsabilidad, es intrínseca a la autoridad que éste debe asumir y es coincidente con su capacidad de conocer el mundo e instruir a los otros, de presentarles, en definitiva, el mundo para la tarea de renovarlo.

Arendt da a pensar la educación como vía para pensar la acción formativa de lo nuevo, como acción política de apertura y cuidado de la pluralidad que implica, en este *ser el mundo*, abrazar cada mundo que viene en cada nacimiento, cuidando su derecho a una formación plena para el ejercicio activo de la libertad, pues sin pensar la natalidad como cuidado de la libertad, no habría modo de amar el mundo. De este amor se trata la formación humana para la acción y la palabra, y de eso se trata la educación: del cuidado de lo bello para crear cultura, para cuidar la natalidad como apertura al porvenir de un mundo que se renueva por obra de los nuevos, y al que una educación hija de su tiempo, la vida y la memoria, puede ayudar a crear. Entonces, el signo para pensar la educación como una enseñanza del mundo, sería la actitud hacia la natalidad. Pensar la educación en relación a los nuevos, significa para Arendt que “es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable” (Arendt, 1996: 208).

Consideraciones finales

Resumiendo cuál ha sido la filosofía de la educación de Arendt, se puede afirmar que consideró por encima de todos los supuestos, que los niños necesitan ser enseñados y como parte de la enseñanza es imprescindible exigirles esfuerzos y la adopción de una buena conducta para con la vida, lo que de ninguna manera para ella esto significa ser autoritario. En consecuencia, en su modo de ver las cosas, maestros y profesores necesitan poseer conocimientos para poder enseñar y para cumplir su papel de líderes en la educación, papel que consideró siempre fundamental. Para aprender a pensar, afirmaba, es importante aprender a informarse y a formar conceptos, a colocarse en el

lugar del otro y a valorar. En su pensamiento, el respeto por los datos y por la realidad constituye en todo momento la base de la vida intelectual y social.

De manera concluyente, se puede afirmar que, si se piensa que la educación se encuentra muy necesitada de una teoría no psicologizante, la obra de Arendt no sólo se puede permitir acceder a una crítica a la pedagogía y a la educación física de hoy – pedagogías activas-, sino que puede transformarse en una teoría alternativa que ‘posibilite nuevos enfoque educativos. Sostuvo siempre que no es posible educar sin enseñar al mismo tiempo, señalando rotundamente que una educación sin aprendizaje se encuentra vacía de contenido y, por tanto, con gran facilidad degenera en una retórica moral-emotiva. Aunque señalaba que es muy fácil enseñar sin educar, y que cualquiera puede aprender cosas hasta el fin de sus días sin que por eso se convierta en una persona educada. La educación es el punto en el que se decide si se ama el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable. También mediante la educación se decide si se ama a los lo bastante como para no arrojarlos al mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que los adultos seguramente jamás hayan imaginado. La educación para Arendt es la posibilidad para preparar a los nuevos lo suficiente, con tiempo y extrema responsabilidad, para la tarea de renovar un mundo común.

De esta forma, Arendt pretendió asumir su compromiso político con la insostenible ligereza de la pedagogía, que en la actualidad se ha tornado en un tema insoslayable de análisis. Retomando a la autora, Phillipe Meirieu lo ha sintetizado muy bien al reconocer que poniendo al niño por delante de los procesos educativos, el hombre admite su no-poder sobre el otro, dado que todo encuentro educativo es irreductiblemente singular, dado que el pedagogo no actúa más que sobre las condiciones que permiten a aquél al que educa actuar por mínimas inquietudes personales (Meirieu, 1998) Por lo que, para Arendt, la educación ha de centrarse en la relación entre el sujeto y el mundo que lo acoge. Su función es colaborar en la construcción como sujeto en el mundo, heredero de una historia en la que sepa qué está en juego, capaz de comprender el presente y de reinventar el futuro.

En el pensamiento de Arendt, básicamente, siempre se educa para un mundo que es confuso, porque ésta es la situación humana básica en la que se creó el mundo, por la acción de manos mortales para servir a los mortales como hogar durante un tiempo

limitado. Para Arendt, el hecho de que el mundo está hecho por mortales determina que éste se marchite; y por el hecho de que continuamente cambian sus habitantes, corre el riesgo de llegar a ser tan mortal como los seres que lo habitan. En su razonamiento, considera que para preservar al mundo del carácter mortal de sus creadores y habitantes hay que volver a ponerlo, una y otra vez, en el punto justo, tarea para la cual los jóvenes son el recurso ideal. Educar implica entonces, aunque no se puede jamás tener la certeza de ella, que se asuma la tarea de lograr que esa corrección sea siempre posible. La esperanza siempre está en lo nuevo que trae cada generación, pero precisamente porque puede basar la esperanza tan sólo en esto, se destruiría todo si sólo se tratara de controlar de ese modo a los nuevos, a quienes los viejos, les han dicho cómo deben ser. La educación debe preservar ese elemento nuevo e introducirlo como novedad en un mundo viejo que, por muy revolucionarias que sean sus acciones, siempre será anticuado y estará cerca de la ruina desde el punto de vista de su última generación.

Bibliografía:

- Arendt, Hannah (1963): *On Revolution*, Nueva York, The Viking Press.
- _____ (1967): *Los orígenes del totalitarismo*. 2. ed. (Enlarged). Cleveland, USA: Meridian.
- _____ (1995): *¿Qué es política?*; [Título original: Was its Politic? Aus dem.] Traducido por Rosa Sala Carbó, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997.
- _____ (1995) *A vida do espírito*. Tradução Abranches, Almeida e Martins. 3. ed. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1995.
- _____ (2001): *El concepto de amor en san Agustín*, Madrid, Encuentro.
- _____ (2003): Sobre a humanidade em tempos sombrios: reflexões sobre Lessing; en: *Homens em tempos sombrios*. Tradução Denise Bottmann. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____ (2005): *Journal de pensée – 1950-1973*. Tradução Sylvie Coutrine-Denamy. Paris: Seuil, 2v.
- _____ (2005b): *The promise of politics*. Nova York: Schocken Books, 2005b.
- _____ (2007): *Entre el pasado y el futuro, Ocho ejercicios sobre la reflexión política*; Barcelona, Herder.

- _____ (2009): *La condición humana*; 1ra ed., 5ta reimp., Buenos Aires, Paidós.
- Bárcena, Fernando (2006): *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*; Barcelona, Herder. ISBN: 84-254- 2494-1
- Correia, Adriano (2010): *Natalidade e amor mundi: sobre a relação entre educação e política em Hannah Arendt*; Universidade Federal de Goiás, Educação e Pesquisa, São Paulo, v.36, n.3, p. 811-822, set./dez. 2010.
- _____ (2008): O significado político da natalidade; en: Ascimento, M. (orgs.). *Hannah Arendt: entre o passado e o futuro*. Juiz de Fora, MG: UFJF. p. 15-34.
- de Assis César, María Rita (2007): *Hannah Arendt y la crisis de la educación en el mundo contemporáneo*; EN-CLAVES del pensamiento, año I, núm. 2, diciembre 2007.
- Habermas, Jürgen (2004): *O futuro da natureza humana*. Tradução Karina Janini. São Paulo: Martins Fontes, 2004.
- Heidegger, Martin (1997): *El ser y el tiempo*; México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Hilb, Claudia (comp.) (1994): *El resplandor de lo público. En torno a Hannah Arendt*; Caracas, Nueva Sociedad.
- Larrosa, Jorge (1998): "O enigma da infância", en *Pedagogia profana. Danças, piruetas e mascaradas*. Porto Alegre, Contra-Bando.
- Nietzsche, Friedrich (2005): *Humano, demasiado humano: um livro para espíritos livres*; Tradução Paulo César de Souza. São Paulo: Companhia das Letras.
- Saner, Hans (2003). "El significado político de la natalidad en la obra de Hannah Arendt", en Estrada Saavedra, Marco (comp.): *Pensando y actuando en el mundo: ensayos críticos sobre la obra de Hannah Arendt*, Mexico D.F., Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vatter, Miguel (2006): "Nativity and Biopolitics in Hannah Arendt", en: Revista de Ciencia Política, Vol. 26, Nº 2.
- Young Bruhel, Elizabeth (1983): *Hannah Arendt. For Love of the World*; New Haven, Yale University Press.